

# INFORMACIÓN ADICIONAL

## MIGUEL DE UNAMUNO,

### *San Manuel Bueno, mártir*

#### I.

Resumen del argumento y estructura  
(José María Amaro Correas)

#### II.

Estudio monográfico de la obra

### I. Resumen del argumento y estructura (José María Amaro Correas)

#### a) RESUMEN DEL ARGUMENTO

ESTRUCTURA	RESUMEN DE SECUENCIAS [Aparecen señaladas con letras capitales negras en la edición del departamento]
I Presentación	1 <b>“Ahora que... pedagogía.”</b> Al saber del proceso de beatificación de don Manuel, iniciado por el obispo de la diócesis de Renada, a la que pertenece su aldea de Valverde de Lucerna, Ángela Carballino se propone escribir sus recuerdos del párroco, al que llama San Manuel Bueno y al que considera su padre espiritual. Habla de su padre, que murió siendo ella muy niña, de su madre y de sus primeros recuerdos de don Manuel. A los diez años fue a estudiar a la ciudad, a un colegio de religiosas, por decisión de su hermano Lázaro, que a la sazón estaba en América.
II Caracterización de la narradora y del santo sacerdote	2 <b>“En el colegio... cuéntame de él.”</b> En el colegio seguía atenta a las cosas de la aldea. Hasta el colegio llegaba la fama del santo párroco, y las monjas le preguntaban por él. Ángela, desde muy niña, abrigó curiosidades, preocupaciones e inquietudes, que atribuye a las lecturas de los libros de su padre. Hizo amistad con una condiscípula cuyas fantasías oscilaban desde la profesión religiosa en un monasterio hasta las aventuras matrimoniales, y que se admiraba de que ella, Ángela, conociese a un santo de carne y hueso.  3 <b>“Pasé en el colegio... no siéndolo”.</b> Estuvo en el colegio cinco años, y a los quince volvió a Valverde de Lucerna, ansiosa de ponerse bajo la protección de don Manuel. Habla por primera vez del lago y la montaña. El amor y la entrega de don Manuel a su pueblo se expresaban en su capacidad para arreglar desacuerdos y consolar y ayudar a todos. Así, consiguió que Perote aceptara casarse con su antigua novia, madre soltera, y que reconociese como suyo al hijo ésta.  4 <b>“En la noche de San Juan... para los niños”.</b> Don Manuel atendía a los enfermos que venían a él la noche de San Juan y conseguía curaciones sorprendentes. Se preocupaba de que todos fuesen aseados y bien vestidos. Se preocupaba especialmente por los más desfavorecidos, como Blasillo el bobo, a quien logró enseñarle algunas cosas. Su maravilla era la voz; cuando en el sermón de Viernes Santo decía aquello de “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?”, conmovía y hacía llorar a todos; y luego Blasillo iba repitiéndolo patéticamente por las calles, multiplicando su efecto entre quienes encontraba. Ante él ninguno podía mentir, todos se le confesaban; una vez se enfrentó a un juez que le pidió que obtuviera una confesión de un presunto criminal. Todo el pueblo acudía a misa, pues en el altar parecía transfigurarse. Introdujo en el

	<p>culto popular el ejercicio de la recitación del credo en la iglesia por todo el pueblo al unísono; y al llegar a lo de “creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable”, él se callaba. Nunca criticaba en sus sermones sino la maledicencia. Se mantenía siempre activo por huir de toda ociosidad, y trabajaba también manualmente, ayudando en las labores del pueblo.</p> <p><b>5 “Solía acompañar... a descansar para mañana”</b>. Acompañaba al médico en sus visitas y se interesaba por la crianza de los niños. La muerte de los niños y el suicidio eran para él de los más grandes misterios. No se negaba a enterrar en sagrado a los suicidas, pues consideraba que sin duda se habían arrepentido en el instante de la agonía. Ayudaba al maestro en la escuela, e incluso, por huir de la ociosidad, solía ir al baile, donde acompañaba a los mozos y mozas con el tamboril, y lo encadenaba con el rezo del Ángelus.</p> <p><b>6 “-Lo primero... los oídos de los demás”</b>. Para él, lo primero de todo era que el pueblo estuviese contento, que experimentase la alegría de vivir, que nadie quisiese morir antes de tiempo. Así, una vez animó a vivir a una viuda que quería acompañar a su marido. En una boda habló de emular a Jesús cambiando en vino toda el agua del lago, un vino que permitiera mantenerse siempre alegre sin embriagarse. Una vez pasó por el pueblo un grupo de titiriteros pobres. La mujer del pasayo, embarazada, murió en el parto acompañada de don Manuel mientras su marido hacía reír a los niños del pueblo. Conocida luego la tragedia, don Manuel le alabó la santidad de su oficio, el de hacer reír a otros sobreponiéndose a su preocupación y dolor, lo que tendría su premio en el cielo. Más tarde, Ángela comprendería que también la continua alegría de don Manuel ocultaba una tristeza profunda.</p> <p><b>7 “Con aquella su constante... la cruz del nacimiento”</b>. Con aquella actividad constante parecía querer huir de sí mismo y de su soledad, a la que decía temer. Pero a veces se iba solo junto al lago, entre las ruinas de la abadía cisterciense. ¿Qué pensaría allí? A la pregunta sobre por qué no se le había ocurrido ir al claustro, él respondía que no había nacido para ermitaño, que la soledad le mataría el alma, y que su monasterio era Valverde de Lucerna. Decía no poder perder a su pueblo para ganarse el alma; no poder llevar solo la cruz del nacimiento.</p>
<p><b>III Encuentro y relación entre don Manuel y Ángela</b></p>	<p><b>8 “He querido con estos recuerdos... como las aguas del lago”</b>. Con estos recuerdos ha querido Ángela retratar a don Manuel tal como era cuando ella regresó de la ciudad a su monasterio de Valverde de Lucerna, a los dieciséis años, a ponerse a los pies de su abad. En su primer encuentro, don Manuel le habló de su hermano Lázaro, de que encontraría todo tal como estaba, el lago y la montaña, a su regreso del Nuevo Mundo. En su primera confesión, ante la turbación de la muchacha, el párroco se esforzó por desmitificar su imagen, lo que le permitió salir profundamente consolada. Pero además ella empezó a sentir como una especie de compasión maternal por él, como si percibiera una secreta confesión en el susurro de su voz, lo que le hizo recordar el “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?”. Volvió a confesarse para consolarlo. En otra ocasión le planteó directamente en el confesonario sus dudas, a lo que el sacerdote no quiso responder, y al cruzarse de regreso con Blasillo, que iba recitando la frase evangélica, su confusión aumentó y se echó a llorar. En otra ocasión le preguntó si creía en el Infierno, a lo que dio respuestas igualmente evasivas, remitiéndose a la doctrina literal de la Iglesia, y ella creyó percibir una honda tristeza en sus ojos azules como las aguas del lago.</p> <p><b>9 “Aquellos años... su cruz del nacimiento”</b>. Aquellos años pasaron como un sueño. La imagen de don Manuel fue creciendo en el interior de Ángela sin apenas notarlo, y ella le ayudaba en sus tareas pastorales, como si fuera una diaconisa. Una vez fue a la ciudad invitada por una compañera de colegio y hubo de volverse enseguida: sentía nostalgia del lago y de la montaña y, sobre todo, la falta de su don Manuel, como si el santo sacerdote necesitara la protección de ella. Pues había empezado a sentir un afecto maternal por su padre espiritual, a</p>

	quien quería aliviar de su cruz del nacimiento.
<b>IV Regreso y conversión de Lázaro. El secreto de don Manuel</b>	<b>10 “Así fui llegando... ¿Le tenía él?”.</b> Tenía Ángela veinticuatro años cuando volvió de América su hermano Lázaro, con algunos ahorros y con la intención de llevarlas a vivir a la ciudad, en busca de la civilización, que oponía a la rusticidad de la aldea. Pero su madre, que pasaba ya de los sesenta, se opuso, por su edad y porque no podría vivir lejos de su aldea, su lago, su montaña y su don Manuel. Lázaro pensó que el imperio de don Manuel era ejemplo de la oscura teocracia que mantenía hundida a España; aunque pronto se hizo cargo también de las buenas cualidades del párroco y de la obra que realizaba entre las gentes, y lo consideró distinto a los demás curas. Aun así, no entraba en la iglesia y en todas partes hacía alarde de su ateísmo. En el pueblo se fue creando la expectativa de que don Manuel terminaría convirtiendo a Lázaro. Este terminó por ir a la iglesia, a escucharle predicar, y confirmó la distinción de que ya le hacía objeto, pero también se confirmó en la idea de que era demasiado inteligente para creer realmente en todo lo que predicaba. Lázaro daba libros para leer a Ángela, y el cura se lo corroboró más o menos de buen grado, al menos como mejor alimento espiritual que los chismes y comadrerías del pueblo; pero le recomendó que leyera sobre todo libros de piedad que le dieran un apacible contento de vivir. Ahora bien, se preguntaba Ángela: ¿Lo tenía él?
	<b>11 “Por entonces enfermó... rezó el santo varón”.</b> En el lecho de muerte de la madre de los Carballino, y puesto que el máximo deseo de ésta era la conversión de su hijo por el santo párroco, don Manuel consiguió de Lázaro la promesa de rezar por ella, así como ella rezaría desde el cielo para poder estar todos juntos en la otra vida.
	<b>12 “Quedamos mi hermano... ¡feudal y medieval!”.</b> Lo ocurrido a la muerte de su madre puso a Lázaro en relación con don Manuel; iban por las tardes de paseo hacia el lago, entre las ruinas. La imagen de don Manuel iba creciendo también en la consideración de Lázaro, que consideraba que en el alma del sacerdote, como en el lago, había una villa sumergida, cuyas campanadas se oían algunas veces. Ángela pensaba que esa villa sumergida en el alma de don Manuel, y también en la de Lázaro, era el cementerio de las almas de sus antepasados y de Valverde de Lucerna toda, feudal y medieval.
	<b>13 “Acabó mi hermano... no sé bien a qué”.</b> Lázaro acabó por ir a misa siempre, y empezó a esperarse su inminente comunión. Don Manuel estaba ese día tan alterado que se le cayó la sagrada forma, y el propio Lázaro la tomó y se la llevó a la boca. El pueblo, al ver llorar a don Manuel, exclamaba: “¡Cómo le quiere!”. Y entonces cantó un gallo. Pero en casa, ante la alegría de Ángela, su hermano, tan alterado y tembloroso como el sacerdote, le confesó el secreto: don Manuel había venido trabajándolo para que se integrara en la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer si no creía...como le ocurría a él mismo, a don Manuel, que este era su profundo secreto. Pero Lázaro comprendía con ello la santidad del párroco, pues su móvil era la felicidad de su pueblo, y no un interés personal; de ahí que él, Lázaro, aceptara sumarse a su causa. Ángela pensó que la comunión de su hermano había sido un sacrilegio y lo interrogó incluso sobre la veracidad de la promesa hecha a su madre. Quedó sumida en confusión y tristeza, rezando por la conversión de su hermano y de don Manuel.
<b>V Don Manuel se confiesa a Ángela y pide su absolución</b>	<b>14 “Después de aquel día... entrañas maternas”.</b> Habiendo conocido su secreto, Ángela evitaba quedarse a solas con don Manuel; y el sacerdote se percató de lo que ocurría. Ángela acudió al fin a confesarse, y ambos se echaron a llorar. Don Manuel se mostró preocupado por la fe de ella. Ella debía creer por encima de todo y alejar de su mente aquellas confusiones; pues, ante todo, hay que vivir. Pero el párroco no pudo fingir ante Ángela, y terminó pidiéndole a ella su absolución “en nombre del pueblo”. Ángela se la dio “en nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo”.
	<b>15 “Mi hermano... a la montaña?”.</b> Lázaro se convirtió en el más asiduo colaborador y compañero de don Manuel. Esto le permitía ir comprendiendo cada

	<p>vez más profundamente el alma del párroco, cuyas confidencias solía transmitir a su hermana. En una ocasión le habló de las tendencias de don Manuel al suicidio, y de su insistencia en la necesidad de huir del tedio de vivir, verdadera causa de muchas enfermedades mortales. En otra ocasión, una zagala que estaba cantando sobre unas peñas le pareció a don Manuel formar parte “de la naturaleza y no de la historia”. El sacerdote tenía un profundo sentimiento de la naturaleza, que le expresó también a Lázaro con ocasión de una nevada.</p>
	<p><b>16 “Don Manuel tenía... de la luna llena”.</b> Don Manuel tenía que contener el excesivo celo de neófito de Lázaro. Le recriminó que intentara apartar al pueblo de ciertas supersticiones, pues valía más que creyeran cosas contradictorias a que no creyesen en nada. En una ocasión, volviendo una noche de plenilunio por la orilla del lago, la brisa y el reflejo lunar en las ondas del agua le hicieron imaginar que ésta rezaba una letanía; y se emocionó hasta las lágrimas.</p>
<p><b>VI Confidencias de don Manuel a Lázaro</b></p>	<p><b>17 “E iba corriendo el tiempo... les contenta”.</b> Ángela y Lázaro empiezan a notar un decaimiento en las fuerzas de don Manuel, que le impedía contener la tristeza que lo consumía. Un poco por distraerlo, Lázaro le propuso la fundación de un sindicato católico agrario. El sacerdote rechazó la idea alegando que la cuestión social no era asunto de ellos, sino la resignación y la caridad y el contentamiento del pueblo en la creencia del sentido de la vida.</p>
	<p><b>18 “El pueblo todo observó... ni aun en sueños se pierde...”.</b> El pueblo todo observó la mengua de fuerzas de don Manuel. La voz le temblaba, se emocionaba por cualquier motivo, y tenía que detenerse y cerrar los ojos cuando hablaba de la otra vida. Blasillo era entonces el que más lloraba; pues por aquel tiempo Blasillo lloraba más que reía. El pueblo todo presintió el fin de la tragedia al llegar la Semana de Pasión y oírle recitar una vez más el “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?”. Al dar la comunión susurró a Lázaro que no había más vida eterna que esta: “que la sueñen eterna”. Y a Ángela le pidió que rezara por él... y también por Nuestro Señor Jesucristo, con lo que quedó trastornada; pensó que tendría que rezar también por el lago y la montaña, y al rezar el avemaría, lo de “ruega por nosotros, pecadores”, quedó obsesionada por la pregunta acerca de cuál es nuestro pecado. Preguntó a don Manuel; éste le respondió con los versos de Calderón, “el delito mayor del hombre es haber nacido”, y volvió a pedirle sus oraciones.</p>
<p><b>VIII Muerte de don Manuel</b></p>	<p><b>19 “Y la hora de su muerte... una cruz con una fecha”.</b> Llegó la hora de su muerte, y no quiso morir ocioso: murió predicando al pueblo, en el templo. Antes, a solas, encomendó a los Carballino que velaran por la fe del pueblo, y dispuso que su ataúd fuera hecho de las seis tablas que sacó del viejo nogal. Comparándose a Moisés, instituyó a Lázaro como su Josué, proclamando una vez y otra la identidad entre la fe y el ensueño y su creencia en que no hay nada más allá de la muerte. En la iglesia, sentado delante del altar, Blasillo se le acercó y cogió su mano. Después recomendó al pueblo una vez más el contentamiento y la oración, lo bendijo y rezó con él el padrenuestro, el avemaría, la salve y el credo; y al llegar a lo de “creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable”, el pueblo entero notó que había entregado su alma. Y junto a él, en el mismo momento, murió Blasillo. El pueblo todo fue a su casa a repartirse reliquias del santo. Y Lázaro guardó su breviario, que contenía una clavellina y una cruz fechada.</p>
<p><b>IX Muerte de Lázaro y reflexiones finales de Ángela</b></p>	<p><b>20 “Nadie en el pueblo... que vivan de la ilusión”.</b> Nadie en el pueblo quería creer en la muerte de don Manuel. Se creó un culto en torno a su tumba. Lázaro continuaba su obra; decía que el santo sacerdote lo había resucitado, rescatándolo de su progresismo. Para él había dos clases de hombres peligrosos: los fanáticos de la otra vida, despreciadores de la presente, y los que se empeñan en negarle al pueblo la esperanza de esa otra vida sustituyéndola por la de una sociedad futura perfecta.</p>
	<p><b>21 “El pobre cura que llegó...de nuestros santos”.</b> Llegó otro cura a sustituir a don Manuel y se puso bajo la guía de los Carballino. Ángela empezó a preocuparse</p>

	<p>por su hermano, que pasaba las horas contemplando el lago y visitaba sin cesar la tumba de don Manuel. Ángela y él volvían a discutir acerca de la fe en la otra vida; ella afirmaba la supervivencia de don Manuel, pero Lázaro le confesó que alguna vez don Manuel le había afirmado su convicción de que algunos de los mayores santos habían muerto sin fe en la resurrección. Finalmente Lázaro enfermó y murió, “una laña más entre las dos Valverde de Lucerna, la del fondo del lago y la que en su sobre haz se mira.”</p>
	<p><b>22 “Quedé más que desolada... ¿Y yo, creo?”.</b> Ángela quedó desolada, pero en su pueblo y con su pueblo. Y ahora, al escribir su relato, se daba cuenta de que había envejecido y de que no sentía el paso del tiempo, fundida con su pueblo, olvidada de sí misma. Y pensaba que Lázaro y don Manuel se habían muerto creyendo no creer, pero, “sin creer creerlo, creyéndolo en una desolación activa y resignada”. Comprendía que don Manuel no había intentado engañar también a Lázaro, como hacía con los otros, porque comprendió que no le serviría, y así lo ganó para su causa, y así ganó también el silencio de ella. Pensaba que Dios, por designios misteriosos, les había hecho creerse incrédulos, y quizá en el último momento se les cayó la venda. Y ella, ¿creía?</p>
	<p><b>23 “Y al escribir esto ahora... de su suerte lo que fuere”.</b> Y al escribir esto, mientras nevaba sobre el lago, la montaña y sus recuerdos, Ángela se preguntaba si sabía o creía algo, si todo aquello había sucedido realmente, si no había sido todo un sueño soñado dentro de otro sueño. Y qué era, en definitiva, creer. Y si ella era la única que tenía aquellos pensamientos, y si los demás creían. Por lo menos vivían, y creían en San Manuel Bueno, mártir. El obispo, promotor del proceso de beatificación, estaba pensando en escribir su vida, un manual del perfecto párroco, por lo que esperaba que el relato que ahora concluía no llegara hasta sus manos.</p>
<p><b>X Epílogo del autor: la novela, historia verdadera</b></p>	<p><b>24 “¿Cómo vino a parar a mis manos... se cobijaron”.</b> El autor, a modo de epílogo, habla del secreto en que debe mantener la forma en que llegó hasta sus manos esta memoria de Ángela Carballino, habla de la realidad de sus entes de ficción, cita la disputa entre Dios y el Diablo por el cuerpo de Moisés, de que habla el apóstol San Judas, e insiste en que el pueblo sólo entiende de obras y no de fe, y no habría entendido a don Manuel ni a Lázaro. Ahí queda este relato novelesco, historia verdadera más allá de la historia, como los lagos, las montañas y las almas sencillas.</p>

## b) ESTRUCTURA

- En la tabla anterior, las diez divisiones de la izquierda, indicadas mediante números romanos, corresponden a las rayas de separación que constan en el manuscrito conservado en la Casa-Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca. Se trata, evidentemente, de unidades de contenido que Unamuno concibió para estructurar el argumento. La columna de la derecha contiene un resumen detallado de cada uno de los fragmentos, separados por un espacio mayor que el de los párrafos, que se hacen constar en la mayoría de las ediciones. Puesto que no hay acuerdo general acerca de su número y delimitación, seguimos aquí la de la edición de Alianza, que además los numera y separa como capítulos. Aunque la novelita tiene una unidad temática que se repite casi de manera obsesiva, aparecen otros varios temas relacionados de gran importancia, soportados narrativamente por el desarrollo de breves episodios de interés; de ahí el detalle de los resúmenes, que de otro modo pudiera parecer excesivo. Víctor García de la Concha propone además la siguiente división en cinco partes:
- **Primera parte** (secuencias I y II): Toda la novela en germen. Su núcleo es el retrato del santo sacerdote.
- **Segunda parte** (secuencia III): Prólogo de la tragedia. Necesidad de comunicación de Ángela, primeros contactos con don Manuel y presentimiento de su tragedia íntima.
- **Tercera parte** (secuencias IV-VII): La tragedia en acción. Lázaro entra en escena, conoce el secreto de don Manuel y hace de él partícipe a su hermana. Se expone la "ideología", el pensamiento de don Manuel.

- **Cuarta parte** (secuencias VIII-IX): Relevó en la tragedia. Don Manuel muere, pasa el testigo a Lázaro y, muerto éste, la conciencia de la narradora, Ángela, recoge y sostiene el conflicto.
- Una innecesaria coda unamuniana: el **epílogo** (secuencia X). El autor, apoyándose en la equivalencia Moisés / don Manuel, no quiere dejar indefenso a éste frente a todo juicio.

FUENTE.- José María Amaro Correas

[http://www.educa.madrid.org/portal/web/jamaro/literatura/guias\\_lectura?p\\_p\\_id=visor\\_WAR cms\\_tools&p\\_p\\_action=0&p\\_p\\_state=maximized&p\\_p\\_width=214&p\\_p\\_col\\_order=n1&p\\_p\\_col\\_pos=0&p\\_p\\_col\\_count=2&visor\\_WAR cms\\_tools\\_contentId=5a6800a0-86a3-45fb-acb9-d414e9da6e37&visor\\_WAR cms\\_tools\\_fieldId=-](http://www.educa.madrid.org/portal/web/jamaro/literatura/guias_lectura?p_p_id=visor_WAR cms_tools&p_p_action=0&p_p_state=maximized&p_p_width=214&p_p_col_order=n1&p_p_col_pos=0&p_p_col_count=2&visor_WAR cms_tools_contentId=5a6800a0-86a3-45fb-acb9-d414e9da6e37&visor_WAR cms_tools_fieldId=-)

## II. Estudio monográfico de la obra

### A. Introducción. Génesis

Esta novela corta es considerada por muchos críticos como la más característica dentro de la narrativa del autor. En su prólogo dijo Unamuno: “*Tengo la conciencia de haber puesto en ella todo mi sentimiento trágico de la vida cotidiana*”. Por su fecha (1931), recoge las reflexiones del Unamuno viejo ante problemas que no habían dejado de preocuparlo.

En 1930 regresa el autor de su destierro. Su primera intención es entrar en la política, entregarse de nuevo a la tarea regeneradora de España, tras el paréntesis de la dictadura. Pero he aquí unas palabras suyas de aquel año: “*Volví para reanudar aquí, en el seno de la patria, mis campañas civiles o, si se quiere, políticas. Y mientras me he zahondado en ellas, he sentido que me subían mis antiguas, o mejor dicho, mis eternas congojas religiosas, y en el ardor de mis pregones políticos me susurraba la voz aquella que dice: “Y después de esto, ¿para qué todo?, ¿para qué?” Y para aquietar esa voz o a quien me la da, seguía perorando a los creyentes en el progreso y en la civilidad y en la justicia, y para convencerme a mí mismo de sus excelencias*”.

Poco después de escribir estas palabras, escribirá *San Manuel Bueno, mártir*, en donde hallarán profundo eco tales preocupaciones. La idea de un sacerdote que pierde la fe era vieja en Unamuno (había conocido un caso tiempo atrás). Pero en la génesis de la obra inciden diversas lecturas: la de *El vicario* de Cigés Aparicio, la de una obra de Rousseau: *Profesión de fe del vicario saboyano*, pero Unamuno se inspira más de cerca en una novela del italiano A. Fogazzaro, *Il Santo* (1905). En ambas obras se desarrolla un tema semejante; los paralelismos entre los personajes y sus nombres son notables, así como los que existen entre los nombres de los pueblos, el escenario (el lago) y ciertos episodios. Esta novela la consideraría Unamuno como una incitación para tratar un tema muy suyo, aunque las dos son estéticamente diferentes. Además, antes de ponerse a escribir su novela, Unamuno viajó al lago de Sanabria y su comarca (San Martín de Castañeda, provincia de Zamora), de donde recibió otro impulso para su creación (allí se conserva la leyenda de un pueblo, Valverde o Villaverde de Lucerna, que se encuentra sumergido en el lago).

### B) Argumento

Ángela Carballino escribe la historia de don Manuel Bueno, párroco de su pueblecito, Valverde de Lucerna. Múltiples hechos lo muestran como un “santo vivo, de carne y hueso”, un dechado de amor a los hombres, especialmente a los más desgraciados, y entregado a “consolar a los amargados y atediados, y ayudar a todos a bien morir”. Sin embargo, algunos indicios permiten adivinar a Ángela que algo lo tortura interiormente: su actividad desbordante parece encubrir “una infinita y eterna tristeza que con heroica santidad recataba a los ojos y los oídos de los demás”.

Un día, vuelve al pueblecito el hermano de Ángela, Lázaro. De ideas progresistas y anticlericales, comienza por sentir hacia don Manuel una animadversión que no tardará en convertirse en la admiración más ferviente al comprobar su vivir abnegado. Y es precisamente a Lázaro a quien el sacerdote confía su terrible secreto: no tiene fe, no puede creer en Dios, ni en la resurrección de la carne, pese a su vivísimo anhelo de creer en la eternidad. Y si finge creer ante sus fieles es por mantener en ellos la paz que da la creencia en la otra vida, esa esperanza consoladora de que él carece. Lázaro, que confía el secreto a Ángela, convencido por la actitud de don Manuel, abandona sus ideas progresistas y, fingiendo convertirse, colabora en la misión del párroco. Y así pasará el tiempo hasta que muere don Manuel, sin recobrar la fe, pero considerado un santo por todos, y sin que nadie, fuera de Lázaro y Ángela, haya penetrado en su íntima tortura.

Más tarde morirá Lázaro, y Ángela se preguntará acerca de la salvación de aquellos seres queridos.

## B) Personajes

**Don Manuel:** por sobrenombre Bueno (como Alonso Quijano antes y después de ser don Quijote, es decir, cuando está en su sano juicio y no “sueña”), párroco de Valverde de Lucerna, es el personaje central de la obra. La novela se organiza en torno a su lucha interior y su comportamiento para con el pueblo. La clara contradicción (o “agonía” en el sentido unamuniano de “lucha”) que se manifiesta entre estos dos aspectos de su personalidad hace que lo podamos considerar como la personificación de la suprema paradoja de Unamuno. La contradicción, asumida por el personaje y motor de la trama novelesca, se produce por la voluntad de vivir como creyente y la imposibilidad de creer. La vida es sentida por don Manuel como un continuo combate “sin solución ni esperanza de ella” entre la realidad y su deseo, la razón y la fe, y sólo acepta, como única verdad sólida, el amor al semejante, imponiendo esta verdad sobre todas las demás verdades de su conciencia.



De manera que el **enfrentamiento entre la razón y la fe, la verdad y la vida**, será el tema central de la novela. Don Manuel no es creyente, pero actúa como si lo fuera y comunica al pueblo la fe que él no tiene para que no pierda la ilusión de vivir: “Lo primero es que el pueblo esté contento. El contentamiento de vivir es lo primero de todo”, dice don Manuel. Además, en numerosas ocasiones se establece el **paralelismo entre don Manuel y Cristo**, casi la identificación, para indicar la presencia de Cristo entre los hombres (su voz es divina, clama en la misa del Viernes Santo: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?”, y se hace hincapié en la naturaleza humana de Cristo). También se hace referencia a Moisés, que condujo al pueblo de Israel a la tierra prometida pero no pudo entrar a ella por no haber creído en la promesa de Dios, “por haber visto a Dios cara a cara”.

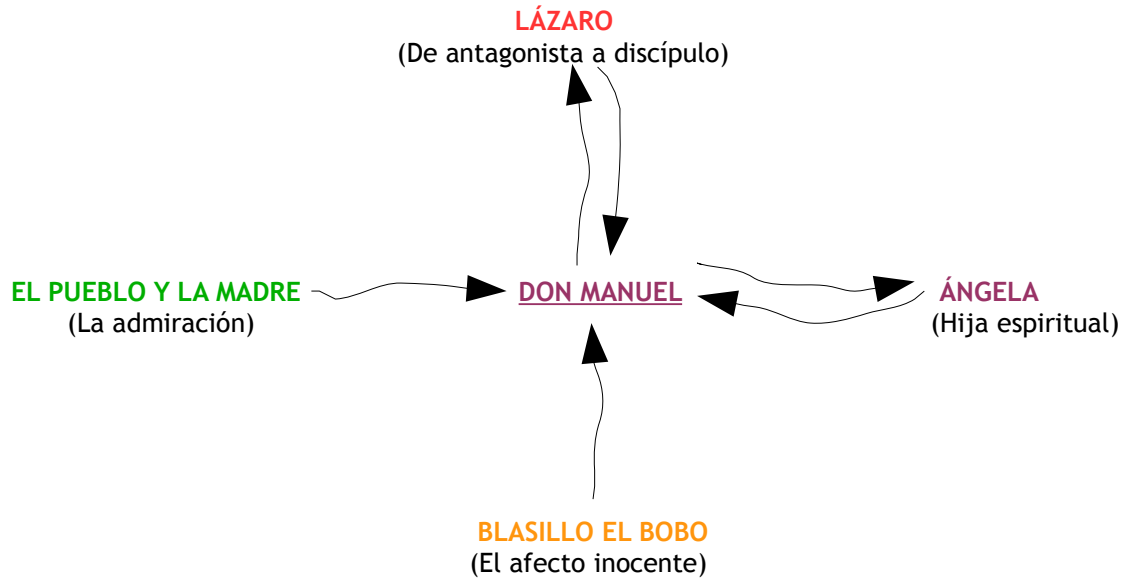
**Ángela:** La presencia de los hermanos Ángela y Lázaro en la obra actúa como dos polos contrapuestos que van acercándose a la figura central de don Manuel. Ángela parte de una fe firme. Lázaro es ateo convencido y anticlerical. Su función es conocer al protagonista a través de sus contrarios puntos de vista. Ángela significa en griego “mensajero”, ella es la evangelista, la transmisora de la buena nueva de la vida del santo (se pretende beatificarlo). Este personaje desempeña distintas funciones: mensajera o evangelista; narradora, no omnisciente, sino limitada a lo conocido por su experiencia. Se dirige a un lector indeterminado; testigo, ya que refiere lo visto y oído, y forma parte de lo narrado. Así se mezcla lo objetivo y lo subjetivo en su narración, porque sus recuerdos mezclan sucesos en el tiempo, y no ofrece garantía de objetividad (“y yo no sé lo que es verdad y lo que es mentira, ni lo que vi y lo que soñé”); ayudante, como personaje también interviene en lo narrado; confesante y confesora: su narración le sirve de confesión, y sabemos que se basa en la sinceridad. Y también hace el papel de confesora de don Manuel, quien le pide que lo absuelva en nombre del pueblo por el pecado de no creer en Dios; hija-madre del protagonista; como hija, don Manuel es “su padre espiritual”, padre de su espíritu; pero conforme se va introduciendo en los recovecos del espíritu del sacerdote, va transformándose y adaptándose al nuevo papel de madre.

**Lázaro:** El simbolismo de este personaje resulta claro: Don Manuel resucita el espíritu de Lázaro a su fe para su religión. Este personaje opone al principio su razón a la fe que predica don Manuel, y se refiere a la aldea como “feudal y medieval”, con desprecio: “aquí uno se entontece, se embrutece y se empobrece”. Al conocer al sacerdote desconfía de él, y de que sea un “cura de aldea”, y como don Manuel sabe que no se dejará engañar, le confiesa la verdad y lo convence de que al pueblo hay que dejarlo en paz -en fe- para que viva feliz. Con Lázaro se introduce en la novela el tema de “si es útil para la felicidad del pueblo preocuparse de los problemas sociales”, y la respuesta de don Manuel es la de Unamuno: “Lo que el pueblo necesita es cobrar confianza en sí, tener un sentimiento y un ideal propios acerca de la vida y de su valor”, como don Manuel: “¿Cuestión social? Deja eso, no nos concierne. (...) ¿No crees que del bienestar general surgirá más fuerte el tedio de la vida?” Da la impresión de que, en estos momentos de su vida, Unamuno está renegando de su vida de luchador para volver a la vida contemplativa.

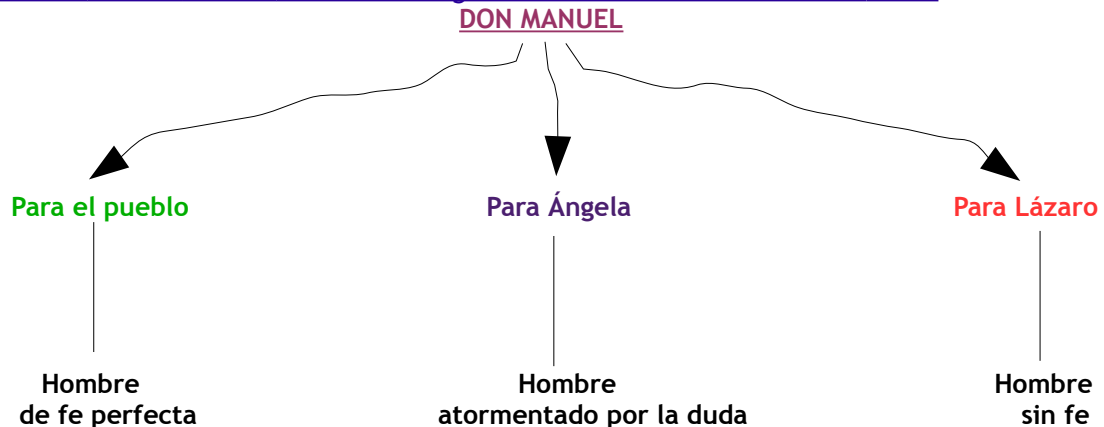
**Blasillo:** Blasillo representa el grado máximo de la fe ciega e inocente que don Manuel desea y predica para su pueblo. El personaje está tratado con gran cariño. Blas, el bobo, repite como un eco las

palabras del párroco, cuyo sentido ignora: recorre el pueblo gritando: “¡Dios mío, dios mío!, ¿por qué me has abandonado?”, y subraya la más enigmática de las frases que pronuncia don Manuel desde su conciencia más lúcida. Cuando muere el sacerdote, también lo hace Blasillo, y así culmina simbólicamente la identificación del pueblo con su párroco. El resto es silencio: recuérdese el pasaje del credo, imposible de acabar sin la ayuda de quienes, con su fe, transportan al que calla cuando llegan las palabras indecibles. Veámoslo en los dos siguientes esquemas:

#### Relaciones entre los personajes



#### Diferentes imágenes del “verdadero” don Manuel



#### D) Temas. Alcance y sentido

- La novela gira en torno a las grandes obsesiones unamunianas: **la inmortalidad y la fe** (lucha íntima entre la razón, que niega la inmortalidad del alma, y la voluntad, que lo alienta en su búsqueda de la fe). Pero se plantean ahora con un enfoque nuevo en él: **la alternativa entre una verdad trágica** (dictada por la razón, según la cual el hombre es un ser destinado a la muerte, y la inmortalidad del alma es sólo una ilusión inventada por el hombre para hacer más soportable la existencia) **y una felicidad ilusoria** (aquella que se basa en la fe en Dios y en la inmortalidad del alma. Así, el hombre vive feliz y tiene paz interior, alimentando la esperanza en la vida eterna). Y Unamuno parece optar por la segunda (lo contrario de lo que harían los existencialistas Sartre o Camus). Así, cuando Lázaro dice: “La verdad ante todo”, don Manuel contesta: “Con mi verdad no vivirían”. Él quiere hacer a los hombres felices: “que se sueñen inmortales”. Y sólo las religiones - dice- “consuelan de haber tenido que nacer para morir”. Y, como ya hemos visto, incluso disuade a Lázaro de trabajar por una mejora social del pueblo: “Sí, ya sé que uno de esos caudillos de la que llaman revolución social ha dicho que la religión es el opio del pueblo (Son palabras de Marx). Opio... Opio...Opio, sí. Démosle opio, y que duerma y que sueñe”. Según esto, Unamuno estaría alejado completamente de los ideales sociales de su juventud y de aquel que quería “despertar las conciencias”, y que decía: “la verdad es antes que la paz”.



Se ha hablado de un repliegue ideológico y político de Unamuno hacia posiciones conservadoras, hacia una forma de pensar en que, como puede deducirse del mensaje de la novela, los seres humanos podemos ser felices a pesar de la pobreza y de la miseria, a pesar del atraso y la falta de ilustración o cultura, con solo poner nuestras esperanzas más profundas en el poder ilusorio pero real de la fe y la religión, para serenar nuestra alma y conformarnos con la vida que nos ha tocado.

LUCHA ENTRE CONTRARIOS		
<i>Planteamiento del problema</i>	La razón nos dicta que no hay vida eterna	La fe permite creer en la inmortalidad del alma
<i>Reacción-consecuencias</i>	Verdad dolorosa: vida angustiada	Verdad gozosa: paz y contento de vivir
<i>Personajes</i>	Don Manuel Lázaro	El pueblo (Blasillo)

CONFUSIÓN Y DUDA EN ÁNGELA:  
 ¿Qué es verdad y qué es mentira?  
 ¿Qué es lo vivido y qué lo soñado?  
 ¿Qué es creer?

- Pero también es la novela de la **abnegación y del amor al prójimo**. Paradoja muy del autor: precisamente es un hombre sin fe ni esperanza quien se convierte en ejemplo de caridad.
- Queda el **problema de la salvación**, y volvemos al punto de partida: la inmortalidad. El enfoque es ambiguo por el desdoblamiento que introduce entre autor (Unamuno) y narrador (Ángela). Según ésta, don Manuel y Lázaro “se murieron creyendo no creer lo que más nos interesa; pero, sin creer creerlo, creyéndolo...”. Estas palabras del personaje-narrador, ¿eran compartidas por el autor? Parece que en sus reflexiones finales, cabe la esperanza de que sí.
- **Otros motivos: el pecado del hombre**, que sería el de haber nacido, pues la existencia entraña dolor, sufrimiento y la aniquilación de la personalidad con la muerte; **lo vivido y lo soñado**, tema muy frecuente en Unamuno, ya que no distingue los límites entre ambos, y a veces cree que la vida es un sueño de Dios, y otras que es el hombre quien sueña a Dios; y **la cuestión social**, de la que ya hemos hablado: aparece cierta pasividad y despreocupación por la cuestión social, cuya importancia disminuye ante la trascendencia de la incógnita vital de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

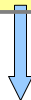
## E) Estructura

- En cuanto a su **estructura externa**, la novela está dividida en 25 fragmentos, separados unos de otros por espacios en blanco, que llamaremos **secuencias**. En cada una de ellas se desarrolla un motivo o anécdota argumental distinto. Las primeras 24 son el relato de Ángela, y la última es una especie de **epílogo** del autor.
  - Si atendemos a su **estructura interna** (desarrollo de la historia), cabe distinguir tres partes, seguidas del epílogo:
    - 1ª **PARTE.- Secuencias 1-8:** Noticias preliminares sobre don Manuel, que Ángela nos transmite de oídas o partiendo de ciertas notas de su hermano.
    - 2ª **PARTE.- Secuencias 9-20:** Es el cuerpo central del relato, a partir del regreso de Ángela al pueblo, primero, y de Lázaro, después. Con ello, la narración recibe un nuevo impulso que nos lleva hasta el descubrimiento del secreto del “santo”. Termina esta parte con la muerte del sacerdote.
    - 3ª **PARTE .- Secuencias 21-24:** Final del relato de Ángela
- EPÍLOGO.- Secuencia 25:** Epílogo del autor.

MEMORIAS DE ÁNGELA CARBALLINO (Secuencias 1-24)	Presentación y justificación de la memorias y notas preliminares (1-8) : primeros recuerdos de Ángela; recuerdos entre los 16 y los 24 años.	VOZ DE LA NARRADORA
	Cuerpo central de las memorias (9-20): a) Relaciones Lázaro-Don Manuel. b) Revelación del secreto del párroco c) Muertes de don Manuel y Lázaro	
	Reflexiones finales de Ángela (21-24)	
EPÍLOGO DE UNAMUNO (25)	Referencias al “manuscrito encontrado” Unamuno finge ser un mero “editor” de las memorias Opiniones de Unamuno sobre el contenido del relato: -Paralelismo entre don Manuel y Moisés en torno al problema de la salvación -El pueblo no hubiese aceptado nunca la falta de fe de don Manuel	VOZ DEL AUTOR

- Unamuno crea un **desdoblamiento entre autor y narradora** mediante el conocido recurso del “manuscrito encontrado”, de estirpe cervantina. Esto quiere decir que, al interponer una narradora entre él y el lector, todos nos llega desde el **punto de vista de Ángela**; de ahí que una serie de asuntos queden a la discusión o la reflexión de los lectores, porque siempre podemos suponer que esta, cohibida por el proceso de beatificación en el que se le ha pedido que tome parte, está inventando cosas, idealizando otras, poniendo o quitando otras tantas.
- También se puede afirmar que la novela está concebida con una **estructura cerrada y circular**, como se puede observar en el siguiente cuadro:

PRESENTE NARRATIVO	La narradora abre la novela y justifica la redacción de sus memorias; recuerda detalles sobre don Manuel.
HISTORIA DEL PASADO	Las memorias progresan desde la llegada de Lázaro hasta el presente narrativo
PRESENTE NARRATIVO	La narradora cierra la novela y reflexiona sobre lo sucedido. Nueva justificación de sus memorias



<p>MANUSCRITO ENCONTRADO POR MIGUEL DE UNAMUNO, QUIEN:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Decide publicarlo, convirtiéndose en autor</li> <li>2. Opina sobre los hechos recogidos en el relato de Ángela Carballino</li> </ol>
---



**NOVELA**  
**DE MIGUEL DE UNAMUNO (autor):**  
***San Manuel Bueno, Mártir***

## F) Tiempo

Se producen en el relato algunas **elipsis narrativas** o saltos en el tiempo, por ejemplo, en las frases iniciales de las secuencias 10 y 18.

Veamos el tiempo externo y el interno en la obra:

TIEMPO EXTERNO O HISTÓRICO	Principios del siglo XX
TIEMPO INTERNO	1. Presente del EDITOR (el autor finge publicar unas memorias halladas por él de las que es autora Ángela Carballino).
	2. Presente de la NARRADORA (Fórmulas introductorias: “Ahora...”, “Recuerdo...”)
	3. Pasado: hechos acaecidos (progresión cronológica lineal, tiempo lento, recuerdos fragmentarios)

## G) Espacio

Ésta es la única novela -excepto *Paz en la guerra*- en que Unamuno enmarca la acción en un lugar y un paisaje concretos. Sobre esto nos dice: “Escenario hay en *San Manuel Bueno, mártir*, sugerido por el maravilloso y tan sugestivo lago de San Martín de Castañeda, en Sanabria, al pie de las ruinas de un convento de bernardos y donde vive la leyenda de una ciudad, Valverde de Lucerna, que yace en el fondo de las aguas del lago”. Pero Unamuno también emplea los elementos de este paisaje real para convertirlos en símbolos relacionados con los temas y, por lo tanto, con los personajes de la novela; su intención es doble:

1. Por una parte, la ciudad sumergida es símbolo de la **intrahistoria** del pueblo. Representa el recuerdo de los muertos de la aldea, de los antepasados que hicieron posible la vida que hoy tiene el pueblo. Para Unamuno, los muertos forman parte de la existencia de los vivos, viven en ellos. Eso es lo que quiere decir con la leyenda del sonido de las campanas de la aldea sumergida, que ellos pueden escuchar. Por el pueblo, el **lago azul** refleja el cielo de la vida eterna prometida, vida eterna de la que ya gozan los antepasados.

2. En segundo lugar, la leyenda de la villa sumergida en el lago tiene un simbolismo distinto en el plano individual de la conciencia del protagonista. Al describirlo físicamente, Ángela dice que “había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago”, y más adelante, dice: “Leí no sé qué honda tristeza en sus ojos, azules como las aguas del lago”, uniendo este rasgo a un estado interior cuyo origen todavía no puede explicarse. Esto lo escribe la narradora después de haber expuesto al sacerdote sus dudas acerca de la existencia del infierno. Este lago -con la villa sumergida de los antepasados muertos- refleja el azul del cielo en los ojos azules de don Manuel, que no cree en él. Por esto, la tentación del suicidio, que dice haber heredado de su padre es mayor a orillas del lago.

A partir del lago surgen otros símbolos: la **montaña**, símbolo de la fe firme del pueblo, se eleva hacia el cielo. Sus nieves blancas son como agua quieta fuera del tiempo, símbolo de la vida eterna en que confían los habitantes de la aldea. Pero para don Manuel es mayor el misterio de la **nieve** que cae al lago y desaparece, mientras que permanece cubriendo la montaña; ése es el misterio de la fe: para unos, firme; para él, diluida en la conciencia de la muerte. Obsérvese el sentido que puedan tener estas palabras de Ángela cuando describe el rezo en coro del Credo: “y no era un coro, sino una sola voz, una voz simple y unida, fundidas todas las voces en una y haciendo como una montaña, cuya cumbre, perdida a veces en nubes, era don Manuel. Y al llegar a lo de “creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable”, la voz de don Manuel se zambullía, como en un lago, en la del pueblo todo, y era que él se callaba”. Y un último detalle: se dice del cura que “llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta”. Ya en 1910, Unamuno utilizaba el “buitre” como símbolo de la angustia existencial, haciendo alusión al mito de Prometeo.

## H) Contraste entre lo permanente y lo pasajero

En la novela se traba una oposición básica entre lo permanente y lo pasajero, lo estable y lo efímero, lo duradero y lo perecedero, entre lo inmortal y lo mortal. Esta oposición refleja la propia duda existencial de don Manuel acerca de la inmortalidad del hombre. Para el sacerdote y para Lázaro, la muerte significa la destrucción, la desaparición del ser humano. En tal caso, el hombre sería efímero, perecedero como la nieve en el lago. Pero, ¿no podría ser estable y duradero, permanente e inmortal como la nieve en la montaña? El paisaje es permanente, estable. La historia pasa, pero la naturaleza permanece siempre. Por eso, la narradora trata de identificar a don Manuel con el lago y con la montaña, con la aldea de Valverde de Lucerna, con todo aquello que tienda a la permanencia.

## I) Arte del relato. Estilo.

Por encima de todo, hay que subrayar el arte del relato, la maestría con que Unamuno conduce la narración. Durante la primera parte, vemos cómo se va caracterizando progresivamente al personaje central, mediante el hábil engarce de anécdotas. Pronto, sin embargo, comienza el autor a hacernos entrever algo oculto en el sacerdote, y pasamos a la segunda parte, donde la intriga aumenta, mientras, de manera gradual, nos va acercando al secreto, cuyo descubrimiento es el momento culminante en el relato.

Para ello se vale de una técnica que destaca entre las demás empeladas en la obra: la del **diálogo**. Los diálogos son los “vehículos de las ideas” en las novelas de Unamuno, como “exteriorización de los conflictos ideológicos y de los dramas íntimos”, y un ejemplo es *San Manuel*. Pero además, el autor da al diálogo una **función narrativa**, como sucede en las conversaciones en que Lázaro refiere a Ángela las preocupaciones de don Manuel, y en relación con ello, es interesante la aparición del **diálogo dentro del diálogo** de la secuencia 14.

En cuanto al **estilo**, debemos destacar la intensidad emocional, la densidad de ideas, el gusto por las paradojas, y el lirismo de algunos pasajes.

---

## EJEMPLOS DE TEXTOS PARA COMENTARIO

1. *Lázaro, acaso para distraerle más, le propuso si no estaría bien que fundasen en la iglesia algo así como un sindicato católico agrario.*

*-¿Sindicato? -respondió tristemente don Manuel- ¿Sindicato? Y ¿qué es eso? Yo no conozco más sindicato que la Iglesia, y ya sabes aquello de “mi reino no es de este mundo”. Nuestro reino, Lázaro, no es de este mundo...*

*-¿Y del otro?*

*Don Manuel bajó la cabeza:*

*-El otro, Lázaro, está aquí también, porque hay dos reinos en este mundo, o mejor, el otro mundo..., vamos, que no sé lo que me digo. Y en cuanto a eso del sindicato, es en ti un resabio de tu época de progresismo. No, Lázaro, no; la religión no es para resolver los conflictos económicos o políticos de este mundo que Dios entregó a las disputas de los hombres. Piensen los hombres y obren los hombres como piensen y como obraren, que se consuelen de haber nacido, que vivan lo más contentos que puedan en la ilusión de que todo esto tiene una finalidad. Yo no he venido a someter los pobres a los ricos, ni a predicar a éstos que se sometan a aquéllos. Resignación y caridad en todos y para todos. Porque también el rico tiene que resignarse a su riqueza, y a la vida, y también el pobre tiene que tener caridad para con el rico. ¿Cuestión social? Deja eso, eso no nos concierne. Que traen una nueva sociedad, en que no haya ya ni ricos ni pobres, en que esté justamente repartida la riqueza, en que todo sea de todos, ¿y qué? ¿Y no crees que del bienestar general surgirá más fuerte el tedio de la vida? Sí, ya sé que uno de esos caudillos de la que llaman revolución social ha dicho que la religión es el opio del pueblo. Opio... , opio..., opio, sí. Démosle opio, y que duerma y que sueñe. Yo mismo, con esta mi loca actividad, me estoy administrando opio. Y no logro dormir bien, y menos soñar bien... ¡Esta terrible pesadilla! Y yo*

también puedo decir con el Divino Maestro: “Mi alma está triste hasta la muerte”. No, Lázaro, no; nada de sindicatos por nuestra parte. Si lo forman ellos, me parecerá bien, pues que así se distraen. Que jueguen al sindicato, si eso les contenta.

2. Al llegar la última Semana de Pasión que con nosotros, en nuestro mundo, en nuestra aldea, celebró don Manuel, el pueblo todo presintió el fin de la tragedia. ¡Y cómo sonó entonces aquel “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?”, el último que en público sollozó don Manuel!. Y cuando dijo lo del Divino Maestro al buen bandolero -“todos los bandoleros son buenos”, solía decir don Manuel-, aquello de: “Mañana estarás conmigo en el paraíso”. ¡Y la última comunión general que repartió nuestro santo!. Cuando llegó a dársela a mi hermano, esta vez con mano segura, después del litúrgico ... in vitam aeternam, se le acercó al oído y le dijo: “No hay más vida que ésta..., que la sueñen eterna..., eterna de unos pocos años...”. Y cuando me la dio a mí, me dijo: “Reza, hija mía, reza por nosotros”. Y luego, algo tan extraordinario que lo llevo en el corazón como el más grande misterio, y fue que me dijo, con voz que parecía de otro mundo: “...y reza también por Nuestro Señor Jesucristo...”.

3. Nadie en el pueblo quiso creer en la muerte de don Manuel; todos esperaban verle a diario, y acaso le veían pasar a lo largo del lago y espejado en él o teniendo por fondo la montaña; todos seguían oyendo su voz, y todos acudían a su sepultura, en torno a la cual surgió todo un culto. Los endemoniados venían ahora a tocar la cruz de nogal, hecha también por sus manos y sacada del mismo árbol de donde sacó las seis tablas en que fue enterrado. Y los que menos queríamos creer que se hubiese muerto éramos mi hermano Lázaro y yo.

Él, Lázaro, continuaba la tradición del santo y empezó a redactar lo que le había oído, notas que me han servido para esta mi memoria.

-Él me hizo un hombre nuevo, un verdadero Lázaro, un resucitado- me decía-. Él me dio fe.

-¿Fe? -le interrumpía yo.

-Sí, fe, fe en el consuelo de la vida, en el contento de la vida. Él me curó de mi progresismo.

Porque hay, Ángela, dos clases de hombres peligrosos y nocivos: los que, convencidos de la vida de ultratumba, de la resurrección de la carne, atormentan, como inquisidores que son, a los demás, para que, despreciando esta vida como transitoria, se ganen la otra, y los que, no creyendo más que en ésta...

-Como acaso tú ... -le decía yo.

-Y sí, y como don Manuel. Pero no creyendo más que en este mundo esperan no sé qué sociedad futura y se esfuerzan en negarle al pueblo el consuelo de creer en otro...

-De modo que...

De modo que hay que hacer que vivan de la ilusión.

4. Y ahora, al escribir esta memoria, esta confesión íntima de mi experiencia de la santidad ajena, creo que don Manuel Bueno, que mi san Manuel y que mi hermano Lázaro se murieron creyendo no creer lo que más nos interesa, pero sin creer creerlo, creyéndolo en una desolación activa y resignada. Pero ¿por qué -me he preguntado muchas veces- no trató don Manuel de convertir a mi hermano también con un engaño, con una mentira, fingiéndose creyente sin serlo? Y he comprendido que fue porque comprendió que no le engañaría, que para con él no le serviría el engaño, que sólo con la verdad, con su verdad, le convertiría; que no habría conseguido nada si hubiese pretendido representar para con él una comedia -tragedia más bien-, la que representaba para salvar al pueblo. Y así le ganó, en efecto, para su piadoso fraude; así le ganó con la verdad de muerte a la razón de vida. Y así me ganó a mí, que nunca dejé transparentar a los otros su divino, su santísimo juego. Y es que creía y creo que Dios Nuestro Señor, por no sé qué sagrados y no escudriñaderos designios, les hizo creerse incrédulos. Y que acaso en el acabamiento de su tránsito se les cayó la venda. ¿Y yo, creo?

Y al escribir esto ahora, aquí, en mi vieja casa materna, a mis más que cincuenta años, cuando empiezan a blanquear con mi cabeza mis recuerdos, está nevando, nevando sobre el lago, nevando sobre la montaña, nevando sobre las memorias de mi padre, el forastero; de mi madre, de mi hermano Lázaro, de mi pueblo, de mi san Manuel, y también sobre la memoria del pobre Blasillo, de mi san Blasillo, y que él me ampare desde el cielo. Y esta nieve borra esquinas y borra sombras, pues hasta de noche la nieve alumbraba. Y yo no sé lo que es verdad y lo que es mentira, ni lo que vi y lo que soñé -o mejor lo que soñé y lo que sólo vi-, ni lo que supe ni lo que creí. No sé si estoy traspasando a este papel, tan blanco como la nieve, mi conciencia que en él se ha de quedar, quedándome yo sin ella. ¿Para qué tenerla ya...? ¿Es que sé algo?, ¿es que creo algo? ¿Es que esto que estoy aquí contando ha pasado y ha pasado tal y como lo cuento? ¿Es que pueden pasar estas cosas? ¿Es que todo esto es más que un sueño soñado dentro de otro sueño? ¿Seré yo, Ángela Carballino, hoy cincuentona, la única persona que en esta aldea se ve acometida de estos pensamientos extraños para los demás? ¿Y estos, los otros, los que me rodean, creen? ¿Qué es eso de creer? Por lo menos, viven. Y ahora creen en san Manuel Bueno, mártir, que sin esperar inmortalidad les mantuvo en la esperanza de ella.

## CUESTIONES COMUNES PARA LOS CUATRO TEXTOS

- Redacte un resumen del texto.
- Indique el tema y la organización de ideas del texto.
- Comentario crítico sobre el contenido del texto.

### UNA PRUEBA DE SELECTIVIDAD (2006) CON TEXTO DE ESTA NOVELA

Cuando se percató de todo el imperio que sobre el pueblo todo y en especial sobre nosotras, sobre mi madre y sobre mí, ejercía el santo varón evangélico, se irritó contra éste. Le pareció un ejemplo de la oscura **teocracia** en que él suponía hundida a España. Y empezó a barbotar sin descanso todos los viejos lugares comunes **anticlericales** y hasta antirreligiosos y progresistas que había traído **renovados** del Nuevo Mundo

—En esta España de calzonazos —decía—, los curas manejan a las mujeres y las mujeres a los hombres... ¡Y luego el campo!, ¡el campo!, este campo feudal...

Para él, feudal era un término pavoroso, feudal y medieval eran los dos calificativos que prodigaba cuando quería condenar algo. Le desconcertaba el ningún efecto que sobre nosotras hacían sus diatribas y el casi ningún efecto que hacían en el pueblo, donde se le oía con respetuosa indiferencia: “A estos patanes no hay quien los conmueva.” Pero como era bueno, por ser inteligente, pronto se dio cuenta de la clase de imperio que don Manuel ejercía sobre el pueblo, pronto se enteró de la obra del cura de su aldea.

—¡No, no es como los otros —decía—, es un santo!

—Pero, ¿tú sabes cómo son los otros curas? —le decía yo, y él:

—Me lo figuro.

Mas aun así ni entraba en la iglesia ni dejaba de hacer alarde en todas partes de su **incredulidad**, aunque procurando siempre dejar a salvo a don Manuel. Y ya en el pueblo se fue formando, no sé cómo, una expectativa, la de una especie de duelo entre mi hermano Lázaro y don Manuel, o más bien se esperaba la conversión de aquél por éste. Nadie dudaba de que al cabo el párroco le llevaría a su parroquia. Lázaro, por su parte, ardía en deseos —me lo dijo luego— de ir a oír a don Manuel, de verle y oírle en la iglesia, de acercarse a él y con él conversar, de conocer el secreto de aquel su imperio espiritual sobre las almas. Y se hacía de rogar para ello, hasta que, al fin, por curiosidad —decía—, fue a oírle.

—Sí, esto es otra cosa —me dijo luego de haberle oído—, no es como los otros, pero a mí no me la da; es demasiado inteligente para creer todo lo que tiene que enseñar.

(Miguel de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir*)

#### Preguntas

1. Redacte un resumen del texto. (Puntuación máxima: 1 punto)
2. Indique el tema y la organización de ideas del texto. (Puntuación máxima: 2 puntos)
3. Comentario crítico sobre el contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos)
4. Responda a una de las dos cuestiones siguientes. (Puntuación máxima: 2 puntos)
  - a) Explique las relaciones sintácticas que se establecen entre las oraciones del siguiente fragmento:  
*Cuando se percató de todo el imperio que sobre el pueblo todo y en especial sobre nosotras, sobre mi madre y sobre mí, ejercía el santo varón evangélico, se irritó contra éste.*
  - b) Analice la formación de las palabras subrayadas en el texto y explique su significado.
5. Responda a una de las cuestiones siguientes: (Puntuación máxima: 2 puntos)
  - a) Características de la *Generación del 98*.
  - b) Describa las características de género de la novela.

Fuente.- ([www.terra.es/personal8/pjseijo/sanmanuel.doc](http://www.terra.es/personal8/pjseijo/sanmanuel.doc))

[http://www.google.es/#sclient=psy-ab&hl=es&source=hp&q=san+manuel+bueno+martir+estudio+monogr%C3%A1fico+&pbx=1&oq=san+manuel+bueno+martir+estudio+monogr%C3%A1fico+&aq=f&aqi=f&aql=f&gs\\_sm=s&gs\\_upl=30065l30065l1l32530l1l1l0l0l0l0l1613l1613l8-1l1l0&bav=on.2,or.r\\_gc.r\\_pw.,cf.osb&fp=88ed68d63053d00d&biw=1280&bih=642](http://www.google.es/#sclient=psy-ab&hl=es&source=hp&q=san+manuel+bueno+martir+estudio+monogr%C3%A1fico+&pbx=1&oq=san+manuel+bueno+martir+estudio+monogr%C3%A1fico+&aq=f&aqi=f&aql=f&gs_sm=s&gs_upl=30065l30065l1l32530l1l1l0l0l0l0l1613l1613l8-1l1l0&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.,cf.osb&fp=88ed68d63053d00d&biw=1280&bih=642)